

DAVID VIÑAS

# Trastornos en la sobremesa literaria

## Textos críticos dispersos



SECCIÓN DE OBRAS DE LENGUA Y ESTUDIOS LITERARIOS

---

TRASTORNOS EN LA SOBREMESA LITERARIA

DAVID VIÑAS

# TRASTORNOS EN LA SOBREMESA LITERARIA

*Textos críticos dispersos*

Selección y prólogo  
de Marcos Zangrandi



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ESPAÑA  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2023

---

Viñas, David

Trastornos en la sobremesa literaria : textos críticos dispersos / David Viñas ; Compilación de Marcos Zangrandi ; Prólogo de Marcos Zangrandi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2023.

312 p. ; 21 x 14 cm. - (Lengua y Estudios Literarios)

ISBN 978-987-719-391-6

I. Literatura Argentina. 2. Literatura Política. 3. Crónicas. I. Zangrandi, Marcos, comp. II. Zangrandi, Marcos, prólog. III. Título.

CDD A860

---

### *Distribución mundial*

D.R. © 2023, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.  
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina  
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar  
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México  
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer  
Diagramación de interior: Hernán Morfese  
Corrección: Mónica Herrero y Rosina Balboa  
Edición al cuidado de Fabiana Blanco

**ISBN: 978-987-719-391-6**

Fotocopiar libros está penado por la ley.  
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*  
Hecho el depósito que marca la ley 11723

# Índice

<i>El banquete de la crítica</i> , por Marcos Zangrandi . . . . .	11
---	----

## TRANSVERSALES

<i>Buenos Aires. De la fundación a la vanguardia</i> . . . . .	25
<i>Mirada y violación en la literatura argentina</i> . . . . .	34
<i>Estilo, jacobinismo y terror</i> . . . . .	38
<i>Moreno. Entre la máscara y el don</i> . . . . .	42
<i>Martel en 1890: antisemitismo, peligros y “el mal”</i> . . . . .	47
<i>Una revista VIP</i> . . . . .	50
<i>El otro Sur</i> . . . . .	58
<i>Radowitzky-Ghiraldo. Versos al paso del jefe de policía</i> . . . . .	63
<i>Ushuaia: confinamientos y versiones</i> . . . . .	68
<i>Las dos caras de un país crispado</i> . . . . .	73
<i>Circo, ciudad y locura</i> . . . . .	78
<i>Leónidas Barletta, cultura de oposición</i> . . . . .	81
<i>Francotiradores e insurrección</i> . . . . .	88
<i>Escándalos y titeo</i> . . . . .	91
<i>González Tuñón, lenguaraz</i> . . . . .	94
<i>Macedonio Fernández. Nueva literatura analgésica</i> . . . . .	98
<i>Trastorno en la sobremesa literaria</i> . . . . .	104
<i>Marechal. Boceto sin retoques</i> . . . . .	114

## ENFOQUES

I. SARMIENTO	
<i>Un gran burgués, ni beato ni perverso</i> . . . . .	119
<i>Sarmiento y su itinerario racista</i> . . . . .	132
<i>El burgués conquistador</i> . . . . .	138
<i>Sarmiento y Arlt</i> . . . . .	144
II. MANSILLA	
<i>De duelos, chinas, memorias y olvidos</i> . . . . .	147
<i>Dandys, heterodoxias y traidores</i> . . . . .	157
<i>Mansilla el insolente</i> . . . . .	166
<i>Mansilla-Proust. Cinco flashes y una postal</i> . . . . .	173
<i>Quince hipótesis sin orden cronológico</i> . . . . .	177
III. LUGONES	
<i>Lugones, entre Victor Hugo e Yrigoyen</i> . . . . .	187
<i>Lugones-Ingenieros. Extraña pareja</i> . . . . .	190
IV. ARLT	
<i>Arlt: robar y salir corriendo</i> . . . . .	195
<i>Arlt y los gauchos</i> . . . . .	199
<i>Arlt, Borges, clásicos</i> . . . . .	202
V. BORGES	
<i>Una hipótesis sobre Borges: de Macedonio a Lugones</i> . . . . .	208
<i>Lugones, Borges, Arlt</i> . . . . .	213
<i>Borges con su mal de ojo arrabalero</i> . . . . .	218
VI. WALSH	
<i>Walsh y Borges</i> . . . . .	222
<i>Mafia y política en Rodolfo Walsh</i> . . . . .	225
VII. EL CONTINENTE	
<i>El Paraguay de Roa Bastos</i> . . . . .	228
<i>Onetti: de la evasión al exilio</i> . . . . .	232



<i>De Darío y Changó al nosotros</i> . . . . .	240
<i>José Lezama Lima. Heterodoxo habanero</i> . . . . .	246
<i>Brasil 1900: civilización y barbarie</i> . . . . .	250

## ANATOMÍAS

<i>Poderes de la literatura y literaturas del poder:</i>	
<i>trabajadores, burócratas y francotiradores</i> . . . . .	255
<i>Alardes y justificaciones</i> . . . . .	263
<i>Pedro de Angelis. El intelectual burócrata</i> . . . . .	272
<i>Eduardo Mallea. Un modelo de intelectual</i>	
<i>latinoamericano</i> . . . . .	286
<i>Apuntes para una apología</i> . . . . .	294
<i>Crítica, denuncia y conjuro</i> . . . . .	296
<i>Yo era Hemingway</i> . . . . .	304
<i>Pliego de cortesía</i> . . . . .	307
<i>Vestido por la escritura</i> . . . . .	309

## El banquete de la crítica

LA PRODUCCIÓN crítica de David Viñas podría ser pensada como el armado de un gran panel de cableado que permite leer *integralmente* la literatura; un sistema puesto a prueba una y otra vez para revisar los enlaces, ajustar las uniones, recomponer las conexiones. Esta empresa delineó una posición *en construcción continua*, cuya guía reconocible —la búsqueda de una *integralidad*— maniobró a través de distintas escalas de articulación: de la literatura con la vida política, de las trayectorias literarias con las condiciones históricas, de las palabras con los cuerpos, de la especificidad artística con la extensión de la trama cultural. Se trata de una premisa que tiene como horizonte conectar en el espacio de la literatura los cruces sociales, políticos y culturales y, en este sentido, leer la literatura en un entramado mayor. No podría ser de otra manera para un enfoque de herencia marxista; su tradición de pensamiento más sofisticada buscó, antes que considerar los objetos aislados, ligar las artes con distintas dimensiones de la producción social.

Los 51 textos reunidos en *Trastornos en la sobremesa literaria* parecen estar alejados de tal integralidad. Su aspecto es, en primer lugar, de dispersión respecto del espacio propio de la literatura. Todos ellos aparecieron en distintas épocas en diarios y revistas que, en su mayor parte, no estaban vinculados de forma exclusiva con la literatura ni poseían lectores necesariamente interiorizados con su problemática o instrumentos de análisis. Se escribieron sin un criterio editorial unificado, no fueron concebidos para componer *un* libro. Incluso su lenguaje, poco afecto a las categorías y el léxico de la teoría (sobre los que Viñas



bromea, al referirse al *Bildungsroman*), marca una distancia de los discursos institucionalizados y, en contraste, se sitúa en una zona amplia del debate cultural.

De modo contiguo, hay en ellos un método no totalizante de lectura puesto de manifiesto en las elecciones puntuales —y en las exclusiones consecuentes— de los hitos, los antecedentes, las tradiciones y las perspectivas que componen el cuerpo de la literatura argentina, de Echeverría a Marechal, de Mansilla a Walsh. Ese recorrido selectivo prefiere, además, fijar instantáneas en torno a las cuales se elaboran las hipótesis (visibles en este libro en “Mansilla-Proust. Cinco *flashes* y una postal” y “Alardes y justificaciones”) o poner atención a las minucias (la gastronomía, las sensaciones corporales, las murmuraciones, la miopía) antes que trabajar un desarrollo conceptual metódico. La crítica no quiere sistematizar, parecen decir estos textos (aunque sí explorar diversos sentidos que se construyen en torno a lo escrito). La literatura es un *aleph* frente al cual no puede haber sino una captación parcial —en el mejor de los casos, atenta, estratégica, lúcida—. Este es el punto en el que se precisa la perspectiva de Viñas. La cualidad de integración tiene como criterio la posibilidad de articular problemas sociales y políticos en la literatura considerando su propia especificidad, no con la totalización de un compendio. De acuerdo con esto, la dispersión (¿no es este, acaso, uno de los caracteres centrales de la percepción moderna?) se enlaza con una construcción más amplia y compleja; los textos de *Trastornos en la sobremesa literaria* funcionan así como una especie de enjambre que rodea el aparato crítico, a la vez que un espacio de ensayo y ampliación.

Un segundo rasgo de la *dispersión*: estos artículos aparecieron en distintas latitudes (revistas y diarios de Argentina, en su mayoría, pero también de México, España, Perú y Francia) entre 1974 y 2008. Ese arco temporal muestra un itinerario de exilio y retorno y, de modo análogo, de cambios fundamentales del lugar del intelectual latinoamericano en relación con los escenarios de dictaduras, persecuciones y censuras, primero, y luego, con la restitución democrática. Desde 1974, empujado por

razones económicas y, junto con esto, urgido por motivos políticos, David Viñas había empezado a viajar a distintas universidades de Estados Unidos y de México para impartir clases. Cuando se produjo el golpe de Estado en Argentina, el 24 de marzo de 1976, el escritor estaba trabajando en California. Advertido de los riesgos de volver a Buenos Aires, se instaló en Madrid. Durante ocho años dio cursos en algunas ciudades europeas y escribió artículos para publicaciones de Francia —dirigió en 1981 un número de *Les Temps Modernes* dedicado a Argentina—, de España, de México y de algunos otros países de América Latina en los que todavía su nombre podía imprimirse. La tradición del intelectual latinoamericano que viaja al mundo civilizado para retornar con directivas o novedades (sobre el que David Viñas había elaborado algunas de las hipótesis de su libro más importante, *Literatura argentina y realidad política*) se había transfigurado; ahora aquel viaje no era sino una vía de escape frente a un continente convertido en el territorio de la barbarie. En estos años, justamente, su hija María Adelaida, de 22 años, y su hijo Lorenzo Ismael, de 25, fueron secuestrados y desaparecidos por la dictadura militar argentina.

Con el fin de la dictadura, David Viñas regresó a Argentina. Pronto se incorporó a la actividad universitaria y a la vida cultural de Buenos Aires. Sin embargo, para entonces, el escenario de acción intelectual había cambiado. Construido en el mundo de la posguerra y en el espacio cultural latinoamericano impactado por la Revolución Cubana de 1959, la figura del intelectual se había erigido sobre un modelo de vinculación —el compromiso, el testimonio, la militancia— de los artistas y de los pensadores en relación con una *realidad* y con la necesidad de su transformación. Viñas había formado su lugar como escritor y como crítico en aquel espectro y en enlace con estas expectativas. En su regreso del exilio, ese marco se había desdibujado. Es que las condiciones no eran las mismas. La democracia y el Estado de derecho habían retornado en Argentina (y, en paralelo, en otros países del continente), tras conformarse un consenso social respecto de las acciones criminales de la dictadura. El

horizonte revolucionario, en cambio, se desvanecía y quedaría cada vez más relegado en los años siguientes con el advenimiento del neoliberalismo, y, con este, se produciría un recorte de todo aquello que el intelectual comprometido había tenido en el pasado.

Un doble desplazamiento, entonces. Uno aleja a Viñas de Argentina camino al exilio y, de modo figurativo, hacia una des-territorialización (esto es, fuera de un territorio en que un escritor tiene una vida posible). El otro, relacionado con el anterior, desaloja los fundamentos de su lugar como actor intelectual. El recorrido de los textos de *Trastornos en la sobremesa literaria* es una caja de resonancia de estos cambios que impactan tanto en el lugar del escritor como en el modo en que David Viñas va leyendo la literatura. Frente a estos movimientos, de cara a los cuales no va a relegar sus convicciones, la crítica (y más todavía: la *escritura crítica*) va a ser afirmada como espacio dilecto en el que se definen posiciones políticas fundamentales. Dicho de otro modo, la crítica adquiere vigor en un campo de batalla sobre el que hay desplazamientos pero no repliegues.

### ***Una crítica barroca***

Lo advierte en “Estilo, jacobinismo y terror”: “Mis enunciados no son fecundos [...] si no se hacen cargo, sin complicidades ni sobrevuelos, de esa opacidad con la que ineludiblemente me enfrento cuando trato de hablar o cada vez que escribo”. La escritura de Viñas no busca la transparencia de la lengua. Quiere mostrarse, hacerse visible de modo enfático. De primera, esto se observa en usos inusuales de la semántica verbal y adjetiva (escribe, por ejemplo, que una figura literaria se “zurce”, que un estilo “vibra”, que un cuerpo se “troca”, que una literatura es “analgésica”), por la ampliación del vocabulario que apela continuamente a neologismos (“lunfardía”, “azuliblanco”, “carrierismo”, “gaucherías”, “vayviene”) o por un uso poco convencional de la puntuación, en particular de los dos puntos, reiterados en

algunos pasajes menos para mostrar una relación entre proposiciones que para evidenciar la plasticidad necesaria de la lengua —o, acaso, para irritar la lectura—.

Hay, a la vez, una resistencia visible a la uniformidad, lo que pone de manifiesto una política de la lengua. Esto se advierte en la yuxtaposición de términos y referencias cultos con expresiones comunes del habla rioplatense (por ejemplo, “los ademanes más atolondrados provenientes de la *genteel tradition*”, “el poder señorial recauchutado”, “Bloom trocado en Jehová arrabalero”, además de los tics estilísticos “y va de suyo” y “si cabe”). Este tipo de junturas, con su efecto humorístico, deshacen la gravedad del discurso crítico y diluyen su formalidad. Tal renuencia a las formalidades también está presente en la incorporación de variantes en la forma del texto crítico, desde modos no convencionales en la forma de exposición argumental a la incorporación de diálogos (“José Lezama Lima. Heterodoxo habanero”, “Nueva literatura analgésica”), soliloquios (“Mafia y política en Rodolfo Walsh”, “Vestido por la escritura”) o, directamente, una recreación ficcional de una escena social (“Escándalos y titeo”).

Un aspecto contiguo de esta búsqueda es la referencia frecuente a un yo discursivo (“pienso”, “creo”, “digo”) que muestra determinada posición en el texto, pero a la vez ratifica el carácter situado y productivo de la escritura, lo que deriva en un entrecruzamiento proliferante con las variables del presente. La escala extrema de este proceder es el paréntesis de “Yo era Hemingway”; allí Viñas explica, como complemento de sus impresiones respecto del narrador estadounidense, la circunstancia concreta en la que escribe: anota a mano y debe pasar el texto a máquina (y esto le disgusta), solo le queda una hora para entregar la nota, debe ser sintético por pedido del director de la revista, Eduardo Galeano.

El resultado es, sin dudas, barroco. Basta una oración, extraída de un texto de este volumen, “Ushuaia: confinamientos y versiones”, referido a la cárcel de Ushuaia, para dar cuenta de esta apuesta:

Centro y confines; la Roma *art nouveau* y “donde el diablo perdió el poncho”. Y ya se sabe de memoria: salitre anexado, vacas bermejas, cacao, petróleo, café paulista o guano, no solo condicionaron mediatamente el carnaval y las favelas como fachada y contrafrentes, sino que corroboraban aquellas dos insignias urbanas con sus respectivos habitantes: las conciencias disfrutantes y las sentenciadas; *entre nous* y los demás: penados, *outsiders*, olvidados o desaparecidos del mapa.

Nada hay en estas palabras (ni en buena parte de los textos que el lector encontrará en este libro) que responda a la imagen de una lengua lineal. Viñas retuerce y abulta cada recurso (enumeraciones, puntuaciones no convencionales, vocablos extranjeros, frases de la tradición popular, neologismos, una correlación compleja) para componer un plano denso y heterogéneo. Jorge Luis Borges dijo, en una intervención bastante célebre, que el barroco exhibe y dilapida los medios de las artes. Severo Sarduy, que lo barroco niega todo tipo de discreción; por el contrario, tiene un carácter demostrativo y acumulativo. El Viñas barroco estipula que la lengua de la crítica requiere de atributos equivalentes a la lucidez de los argumentos de las lecturas. Que la lengua tiene que exhibirse y manifestarse en su condición material. Que la escritura, cualquiera sea la zona en que opera, no puede sino brillar —u oscurecerse en sus pliegues—.

El carácter barroco reconoce, además, la complejidad irreductible de una lengua que, desde ya, jamás puede considerarse diáfana. Tanto menos como un medio utilitario, ni siquiera para los objetivos emancipatorios. El barroquismo de Viñas sostiene, de primera, que maniobrar en el interior de esa densidad, especialmente inherente a la producción latinoamericana, tiene una dimensión política. De hecho, es en esta dirección como entiende que se produjeron algunos de los episodios más interesantes de la literatura de la región: no cuando adoptó un registro llano, sino cuando captó, refractó e incorporó los rasgos variados del “lenguaje de la calle y la palabra del mar”. Esto es, cuando la literatura asumió el registro diversísimo de su sociedad, en

la que afloraron las poéticas de, entre otros, Nicolás Guillén, cuyas “palabras se fueron cargando de aliento, saliva y nada de perfume a alcanfor”, y Raúl González Tuñón, aquel que “si en los años veinte acertó con el territorio de su *aleph*, jamás se conformó con esa sola letra sino que prosiguió rastreando el alfabeto completo”. En esta diversidad de la lengua la literatura adquiere cuerpo y dimensión, y presta su aparato sensible para habilitar la palabra de aquellos que la cultura ha desatendido. La crítica no está excluida de este campo. También ella es alimento y comensal en el gran banquete de la literatura.

### ***El banquete interrumpido***

¿Qué es lo que se trastorna en la mesa literaria? Hay dos movimientos que se desprenden de los textos de Viñas en relación con la escena de una interrupción. Por un lado, el progresivo desguace de la literatura señorial con su correlato social e institucional: la emergencia de vanguardias y barrialismos y, con ellos, de una nueva lengua en diálogo con la ampliación democrática que se abre en Argentina a partir de 1916. Se trata del territorio amplio y diverso de los años veinte, el marco que habilitó los contrapuntos de Arlt y Borges, de Marechal y César Tiempo, de Güiraldes y Gálvez. El surgimiento de nuevas lógicas culturales y sociales implicó el desplazamiento de un modo restrictivo en que había funcionado la literatura (“el arrinconamiento de los *gentlemen*”, en palabras de Viñas). La reacción no tardaría en presentarse. Este es el segundo movimiento: la violencia represiva de los militares y de los grupos de derecha que conducen hacia el golpe de Estado de 1930, y que tiene su homología en las trayectorias de José Ingenieros y de Leopoldo Lugones. Son ellos, por caminos distintos pero confluyentes, los que indican que el festín ha concluido o que, al menos, se ha cerrado un modo en que la literatura funcionó y se vinculó con el proceso histórico.

La imagen del trastorno puede ser entendida, asimismo, como una trinchera de la lectura. Esto es, la crítica como un ar-

tefacto que detiene la idea de conciliación social y cultural. O más, la objeción de una imagen de la literatura como accesorio inocuo u objeto ocupado por las burocracias. La lectura, según se desprende de la perspectiva de Viñas, amenaza la estabilidad de los cuerpos y las mentes, se la advierte como un peligro, o cuando menos un problema para diversos órdenes. En un último nivel, toma los atributos de la locura, aquel estado que, como los delirios de Pablo Podestá en el final de su vida o las invectivas disparatadas de Omar Viñole, pone en cuestión una disposición política y social, denuncia las falsas prerrogativas civilizatorias y vislumbra los malestares futuros. Crítica y trastorno, lucidez y opacidad, dispersión y unidad: las operaciones de David Viñas no se pueden pensar sino en los claroscuros y las fuerzas que se abren entre estos pares.

### ***La organización de este libro***

*Trastornos en la sobremesa literaria* está organizado en tres partes. “Transversales”, la primera de ellas, reúne los textos en los que David Viñas implementa un método de lectura propio: la capacidad de realizar grandes conexiones a partir de la localización de determinadas directrices. De este modo, las primeras impresiones sobre la recién fundada Buenos Aires, entre el avance promisorio de la conquista y las desilusiones vinculadas a su ruina, se vinculan con las imágenes de la destrucción y el caos de la literatura de los siglos XIX y XX, como aquellas figuradas por José Mármol y Oliverio Girondo. El jacobinismo de Juan José Castelli dialoga con el Che Guevara, los temores sociales de Julián Martel con el conjunto de las emergencias de izquierda, los planteos de Sarmiento con los proyectos culturales de Victoria Ocampo, el perfil intelectual de Manuel de Lavardén con Leónidas Barletta. Estos cruces reveladores dan cuenta menos de la detección de reiteraciones en diferentes escenarios que de la necesidad de leer la cultura en distintos niveles de articulación. Y, con ello, mostrar cuán irreverente e



incisiva puede ser la crítica cuando se despoja de los enfoques devocionales.

“Enfoques”, la segunda parte, sin abandonar este método, se concentra en algunas figuras que David Viñas destaca como elementales respecto de los problemas que recorren la literatura argentina: Sarmiento, Mansilla, Lugones, Arlt, Borges, Walsh. Las hipótesis que se proponen sobre los tres primeros pueden ser entendidas como ampliación y contrapunto de las que formuló a lo largo de su producción crítica. Particularmente agudos, los textos dedicados a Arlt y Borges desmontan las mitologías erigidas en torno a estos dos escritores a partir de los puntos de ensamble entre ambos. Walsh fue, es sabido, la figura que mejor encarnaba su modelo de intelectual, de acuerdo con la calidad de su narrativa y con el modo en que vinculó su escritura con el proceso político e institucional. En los dos textos reunidos aquí, el autor afirma esa posición alrededor de las figuras del detective y del torero, del profeta y del mártir. Dentro de estos enfoques, están presentes también algunos artículos sobre escenas culturales y escritores de América Latina. En ellos, Viñas prolonga algunas de las líneas analíticas que había forjado para leer la literatura argentina (y, por ello, la medida comparativa frecuente). Pero, en su reverso, pone en duda esos criterios y ese modelo, un repliegue puesto en evidencia, en particular, en los textos dedicados a Nicolás Guillén y José Lezama Lima.

La última parte, “Anatomías”, compila algunos de los textos en los que Viñas reflexiona sobre la figura del intelectual y sobre algunos modelos en torno a los cuales piensa en su propia trayectoria como escritor y como crítico. Los perfiles negativos son aquellos cooptados por las burocracias o los que produjeron una literatura ajena a una acción transformadora: Pedro de Angelis, Eduardo Mallea, Borges. Del otro lado están los rasgos que Viñas reconoce y, no sin problematizar, asiente. Desde afuera, los modelos que lo formaron, Hemingway y Sartre; desde adentro, las figuras y las prácticas que se proyectaron en la revista *Contorno*, que él dirigió entre 1953 y 1959. Viñas recupera, entre los que participaron de aquel proyecto, a Ramón

Alcalde (“el más lúcido crítico que conocí”) y, a través de él, realiza dos rescates inesperados, Néstor Perlongher y Silvina Ocampo. En el texto “Vestido por la escritura”, escrito en ocasión de la publicación de su novela *Claudia conversa*, David Viñas revisa su educación sexista y las prácticas posteriores relacionadas con esa herencia. Allí plantea, en cambio, escribir como si fuera una mujer, esto es, reconocer y asumir un lugar subalterno a través de las mujeres que estuvieron presentes en su vida (entre otras, su madre, su hija, amigas escritoras), un desplazamiento revelador que lo envía a una visión crítica de la literatura y una posición contestataria de la sociedad.

### ***Criterios de esta edición***

Los artículos reunidos en *Trastornos en la sobremesa literaria* fueron publicados a lo largo de más de tres décadas en condiciones de producción y de edición naturalmente distintos. Hay en este conjunto modos disímiles de referenciar y de enfatizar, además de algunas erratas. Este libro busca conservar de la manera más fiel posible la propuesta original de cada texto, pero a la vez quiere facilitar su lectura.

De acuerdo con esto, están unificadas las pautas generales de citado, de énfasis y de puntuación (signos de exclamación y de interrogación, comillas, guiones). Los modos estilísticos de esos procedimientos, como la repetición de los dos puntos o las cursivas sobre párrafos enteros, fueron conservados. En relación con un recurso frecuente de David Viñas, los epígrafes, se respetaron las referencias no siempre claras (en algunos casos está destacada la fuente, en otras está elidida; hay epígrafes firmados con las iniciales del autor, como el evidente D. F. S., y uno suscripto con el seudónimo Antonio J. Cayró), porque se entiende que hay en estas formas heterodoxas una proposición vinculada con el sentido de los textos. En esta misma línea, se mantuvieron los títulos de obras en idiomas extranjeros, aun cuando existen traducciones en español.

## *Agradecimientos*

Quiero expresar mi agradecimiento especial a Vanina Escales y a Guillermo Korn. Sus indicaciones y asistencias generosas me ayudaron a dar con una buena parte de los materiales incluidos en este libro. Además, agradezco el aval y la buena predisposición de Paula Viñas para la publicación de este volumen.

La idea de confeccionar un libro que reuniera artículos sobre literatura de David Viñas fue algo que inicialmente me propuso el editor y librero Miguel Villafañe, quien fue, además, el editor de varios de los títulos de Viñas en los últimos años de su vida. Mi agradecimiento y mi reconocimiento van a su memoria.

MARCOS ZANGRANDI

*Trastornos en la sobremesa literaria. Textos críticos dispersos*, de David Viñas, se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2023 en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
La tirada fue de 2.500 ejemplares.

*Trastornos en la sobremesa literaria* reúne más de cincuenta artículos publicados por David Viñas a lo largo de casi tres décadas. Se trata de textos dispersos: aparecen en diarios y revistas de Argentina, Perú, México, España y Francia, entre 1974 y 2008, y marcan el doble desplazamiento hacia el exilio y el retorno a Argentina. Dispersos también en la medida en que se distancian del espacio literario propiamente dicho para situarse en una zona amplia del debate cultural.

De Echeverría a Marechal, de Mansilla a Walsh, pasando por Sarmiento, Lugones y Borges, estos artículos debaten y problematizan las sistematizaciones de la lectura. Eso se pone de manifiesto en las elecciones —y en las exclusiones— de los hitos, los antecedentes, las tradiciones y las perspectivas que componen el cuerpo de la literatura argentina. Con su estilo característico, barroco y renuente a las formalidades, Viñas construye una imagen del “trastorno” literario como una trinchera de la lectura. Es decir, la crítica como un artefacto que detiene la idea de conciliación social y cultural.

A lo largo de estos textos, publicados por primera vez en un libro, David Viñas da cuenta de las transformaciones fundamentales del rol del intelectual latinoamericano, tanto en los escenarios de dictaduras, persecuciones y censuras como en los de la restitución democrática. Sostiene Marcos Zangrandi en su prólogo: “El recorrido de los textos es una caja de resonancia de estos cambios que impactan tanto en el lugar del escritor como en el modo en que David Viñas va leyendo la literatura”.

ISBN 978-987-719-391-6



9 789877 193916